



Fascismo contra la vida y la cultura

En nombre del islam, entraron a la emblemática ciudad siria, matando casa por casa a mujeres, niños y ancianos. Estos métodos no son religiosos ni políticos sino fascistas por criminales y cobardes. En Siria hay genocidio impune. La zona arqueológica de Palmira también está en peligro. Se trata de un lugar prominente en la historia de Medio Oriente. La llamada Joya del Desierto es un patrimonio cultural de 2 mil años. El gobierno sirio resguarda cientos de estatuas pero la zona parece condenada a la destrucción. La comunidad internacional observa en silencio, la ONU permanece callada.

Terrorismo, vertiente del fascismo

El fascismo no se ha ido del todo, hay todavía muchas expresiones nefastas por el mundo. En Medio Oriente se manifiesta en crueles crímenes contra la vida y la cultura.

¿Quién o quiénes patrocinan a esos grupos extremistas y fanáticos? ¿Quiénes les proporcionan las armas y el dinero? No lo sabemos pero tampoco dudaríamos que fuera la CIA norteamericana, para desestabilizar a gobiernos de la región e imponer el terror a pueblos enteros.

Sin programa y sin bandera política, con una religiosidad a ultranza, es evidente que NO hay independencia de clase y, por tanto, tampoco conciencia de clase. El terrorismo no es propio de la clase obrera, sirve a la burguesía y al capitalismo, expresando una conciencia enajenada que no construye, ni educa ni organiza.

Si no respetaron la vida de la población indefensa, la arqueología parece también condenada a la destrucción. Hay antecedentes recientes. La llamada "Venecia del desierto" es una herencia cultural del mundo. Si se perdiera esta maravilla la tragedia sería terrible.

La situación es estremecedora y debiera concitar la acción internacional. A continuación, reproducimos algunos fragmentos de las notas de prensa publicadas en algunos medios, como *La Jornada* y *Cubadebate*, así como los despachos de agencias internacionales de noticias.

Palmira en peligro

Palmira es el último lugar donde alguien podría esperarse encontrar un bosque de columnas de piedra y arcos (en *Cubadebate*, 16 mayo 2015).

Los viajeros en los siglos XVII y XVIII se asombraron al encontrar un gran campo de ruinas en medio del desierto de Siria, a medio camino entre la costa mediterránea y el valle del río Éufrates.

Para cualquier visitante, sin embargo, la razón principal para la prosperidad del lugar es obvia: Palmira se encuentra en el borde de un oasis de palmeras de dátiles y jardines.

La historia de Palmira empezó como lugar de riego en la ruta comercial desde Oriente, y su mismo nombre se refiere a las palmeras de dátiles que todavía dominan la zona. El origen de su nombre semítico, Tadmor, está menos claro.

El poder de Palmira

Para tratarse de una ciudad tan remota, Palmira ocupa un lugar prominente en la historia de Medio Oriente.

Desde sus modestos inicios en el siglo I a.c., creció gradualmente bajo la tutela de Roma hasta que, durante el siglo 3 d.c., los gobernantes de la ciudad retaron al poder romano y crearon un imperio propio que alcanzaba desde Turquía a Egipto

La historia de su reina Zenobia, que luchó contra el emperador romano Aurelio, es bien conocida, pero lo que se conoce menos es que Palmira también se enfrentó con otro imperio: el de los persas del Imperio Sasánido.

En medio del siglo tercero, cuando los persas invadieron el imperio Romano y capturaron al emperador Valeriano, fueron los habitantes de Palmira los que los derrotaron y los condujeron de vuelta a través del río Éufrates.

Durante varias décadas, Roma tuvo que depender del poder de Palmira para sostener su menguante influencia en el Este.

Atributos únicos

Palmira fue un gran logro en el Medio Oriente y no se parecía a ninguna otra ciudad del Imperio Romano.

Era única, cultural y artísticamente. En otras ciudades, las élites terratenientes solían controlar las cosas, mientras que en Palmira una clase mercantil dominaba la vida política, y los habitantes se especializaron en proteger las caravanas comerciales que cruzaban el desierto.

Como Venecia, la ciudad era el centro de una gran red comercial, solo que el desierto era en este caso su mar y los camellos, sus barcos. Incluso así, la arqueología ha revelado que a los habitantes de Palmira el mar no les era algo extraño.

Viajaban por el Éufrates hasta el Golfo para comerciar con India, e incluso mantenían una presencia en los puertos egipcios del Mar Rojo.

La riqueza que acumularon gracias al comercio de productos exóticos en Oriente la invirtieron en imponentes proyectos arqueológicos en su ciudad natal.

Los restos bien conservados de edificios, como el gran santuario de los Dioses de Palmira,

conocido generalmente como Templo de Bel, sobreviven hasta hoy en día.

Amenaza histórica

Las excavaciones revelan una vibrante cultura de Medio Oriente, con su propio sentido de identidad.

Los habitantes de Palmira adornaban con orgullo sus edificios con escritos en su propio lenguaje semita en lugar de depender exclusivamente del griego y del latín, como era la norma en otros lugares.

Palmira desarrolló su propio estilo artístico, y su propia interpretación de la arquitectura clásica. Los patrones decorativos en sus edificios y en los vestidos de sus habitantes denotan amplias conexiones tanto con el Este como con el Oeste.

En las tumbas de Palmira se han encontrado sedas chinas adornando las momias. Su cultura era cosmopolita y tenía una perspectiva internacional.

Sin embargo, todavía sabemos comparativamente poco. Solo se han escavado pequeñas partes del lugar. La mayor parte de los restos arqueológicos se encuentran bajo la superficie y no muy enterrados, por lo que son muy vulnerables a los saqueos.

Como otros lugares de Siria, Palmira ha sido indudablemente saqueada durante el conflicto actual.

El acoso del Estado Islámico (EI) a Palmira, con sus columnas, tumbas y templos del s. I a.c., empezó el 12 de mayo. Desde el este y el norte, los takfiristas avanzaron rápidamente a expensas de los batallones leales a Damasco.

Palmira podría ser destruida

Además de los impuestos, la confiscación de bienes, las aportaciones privadas, los rescates obtenidos mediante secuestros y la venta de gas y crudo, el Estado Islámico obtiene suculentos beneficios para sostener su “califato” de la venta de patrimonio arqueológico expoliado en Irak y Siria.

Teniendo en cuenta lo que sucedió con Estado Islámico en Irak, hay razones para temer saqueos sistemáticos y destrucción si Palmira cae en sus manos.

Si esto pasa, un capítulo fundamental de la historia y la cultura de Medio Oriente será una nueva víctima de este trágico conflicto.

(Tomado de BBC).

Gobierno sirio retira estatuas

Cientos de estatuas han sido trasladadas fuera de la histórica ciudad siria de Palmira a otros lugares donde estén seguras ante la avanzada del Estado Islámico, que ha conseguido infiltrarse en ella, según indicó a Reuters el responsable de antigüedades del Gobierno, Maamoun Abdulkarim. (en Cubadebate, 20 mayo 2015).

Según este responsable, "pequeños grupos" de milicianos entraron en esta ciudad del centro del país, por lo que pidió al Ejército sirio, la oposición y la comunidad internacional que salven este lugar declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

Estado Islámico lanzó la semana pasada una ofensiva para hacerse con el control de esta ciudad, situada en la provincia de Homs, y considerada clave para el el gobierno sirio ya que alberga un aeropuerto militar, entre otras instalaciones.

La ofensiva contra Tadmur, como se denomina en árabe a la ciudad, fue repelida por las fuerzas leales al presidente Bashar al Assad durante el fin de semana. El Gobierno ha advertido de que si los islamistas se hacen con el control de Palmira podrían destruir las ruinas antiguas que hay en ella.

El Estado Islámico ha destruido en los últimos meses numeroso Patrimonio protegido. Sin ir más lejos, en marzo destruyó la antigua ciudad de Hatra y un mes antes había destrozado piezas arqueológicas milenarias en Mosul.

(Con información de El Huffington Post).

Asesinatos casa por casa

Los milicianos del grupo extremista Estado Islámico fueron de casa en casa en la ciudad de Palmira con listas de nombres y datos de informantes para rastrear a los soldados del gobierno y otros enemigos y los asesinaron inmediatamente a tiros, dijeron activistas. Calculan que el baño de sangre ha dejado por lo menos 150 muertos en los dos últimos días (Ap, en La Jornada en línea, 22 mayo 2015).

La carnicería fue parte de la estrategia del grupo islámico para afianzar su poder sobre la ciudad que capturó el 13 de mayo por la noche. Los milicianos han impuesto un toque de queda desde las 5 de la tarde hasta el amanecer y han prohibido a los pobladores salir de la ciudad hasta el sábado por la mañana para asegurarse de que ninguna de las

2015, *elektron* 15 (144) 3, FTE de México

figuras del gobierno que buscan pueda escapar, dijeron activistas y funcionarios.

La cacería de puerta a puerta fue similar a una purga que los milicianos perpetraron en la ciudad iraquí de Ramadi después de capturar esa ciudad la semana pasada.

Maamoun Abdulkarim, director del Departamento de Antigüedades y Museo en Damasco, la capital siria, dijo que "hay arrestos y ejecuciones en Palmira". Agregó que los extremistas islámicos "avanzan sobre zonas residenciales aterrorizando a la gente y vengándose".

Matan a mujeres, niños y ancianos

Los milicianos del grupo yihadista EI asesinaron a unas 400 personas, en su mayoría mujeres y menores de edad, desde que irrumpiesen en la antigua ciudad de Palmira, en el centro de Siria, informó la cadena oficial de televisión siria (Xinhua, Afp, en La Jornada en línea, 24 mayo 2015).

Tanto las zonas residenciales como el casco histórico de la ciudad, en el que se ubican ruinas monumentales y de templos de dos mil años de antigüedad, han caído en manos del EI, de acuerdo con reportes de una organización de monitoreo radicada en Londres. Los milicianos del EI también han tomado el control de una base aérea, una prisión y las oficinas centrales de los servicios de inteligencia, añadió.

La ofensiva del EI contra Palmira se comenzó el día 13 de mayo y desde entonces el grupo ha tomado las localidades de Sukhneh y Amiriyeh, así como los campos petrolíferos de Al Hail y Arak.

Después de que el EI destruyera varios tesoros arqueológicos en Irak, la comunidad internacional teme que suceda lo mismo con Palmira, una ciudad de más de 2 mil años, famosa por sus columnas romanas, sus templos y sus torres funerarias. El avance del EI en Siria e Irak ha obligado a decenas de miles de civiles a huir de sus casas.

Importante centro cultural de la antigüedad

El legendario y hermoso sitio arqueológico de Palmira, en Siria, debe su esplendor a quien hasta nuestros días se conoce como la reina del desierto, Zenobia, mujer culta y decidida que vivió entre los

2015, *elektron* 15 (144) 4, FTE de México años 245 y 274 de nuestra era (en *La Jornada*, p.2, 24 mayo 2015).

Ella convirtió Palmira en la grandiosa urbe que sorprendió a propios y extraños en el siglo II. En apenas un lustro (de 267 a 272 dC), la gobernante puso en marcha novedosas reformas políticas que aplaudieron los más de 150 mil habitantes que tenía la urbe, a la que embelleció con amplios jardines y majestuosos templos.

Las ruinas de lo que fue esa importante metrópoli fueron inscritas en 1980 en la lista de Patrimonio de la Humanidad de la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco).

No obstante, el 20 de junio de 2013 el organismo internacional incluyó todos los sitios sirios en la lista del patrimonio en peligro para alertar sobre los riesgos a los que están expuestos debido a la guerra civil en ese país.

Ante la reciente ocupación militar del grupo Estado Islámico, la destrucción de la también llamada Perla del desierto es inminente, pese a las peticiones de la Unesco por detener las acciones que desde hace meses han dañado –y en algunos casos desaparecido– importantes tesoros culturales.

El entra al museo arqueológico

El grupo yihadista Estado Islámico (EI, también conocido como Isis, por sus siglas en inglés), que esta semana conquistó la célebre ciudad antigua de Palmira, ingresó en el museo de la localidad sin destruir las valiosas piezas arqueológicas, afirmó el sábado el jefe de las antigüedades sirias, Maamun Abdelkarim, quien indicó que el EI había plantado su bandera sobre el tejado de la ciudadela mameluca del siglo XIII, que domina la ciudad antigua (AFP, en *La Jornada*, p.2, 24 mayo 2014).

Los yihadistas, que se apoderaron de Palmira, entraron el mismo día en el museo y rompieron réplicas de yeso que representan (...) la vida en la era prehistórica. Luego volvieron, cerraron las puertas y colocaron ante ellas a guardias, añadió en conferencia de prensa en Damasco, citando testimonios de habitantes.

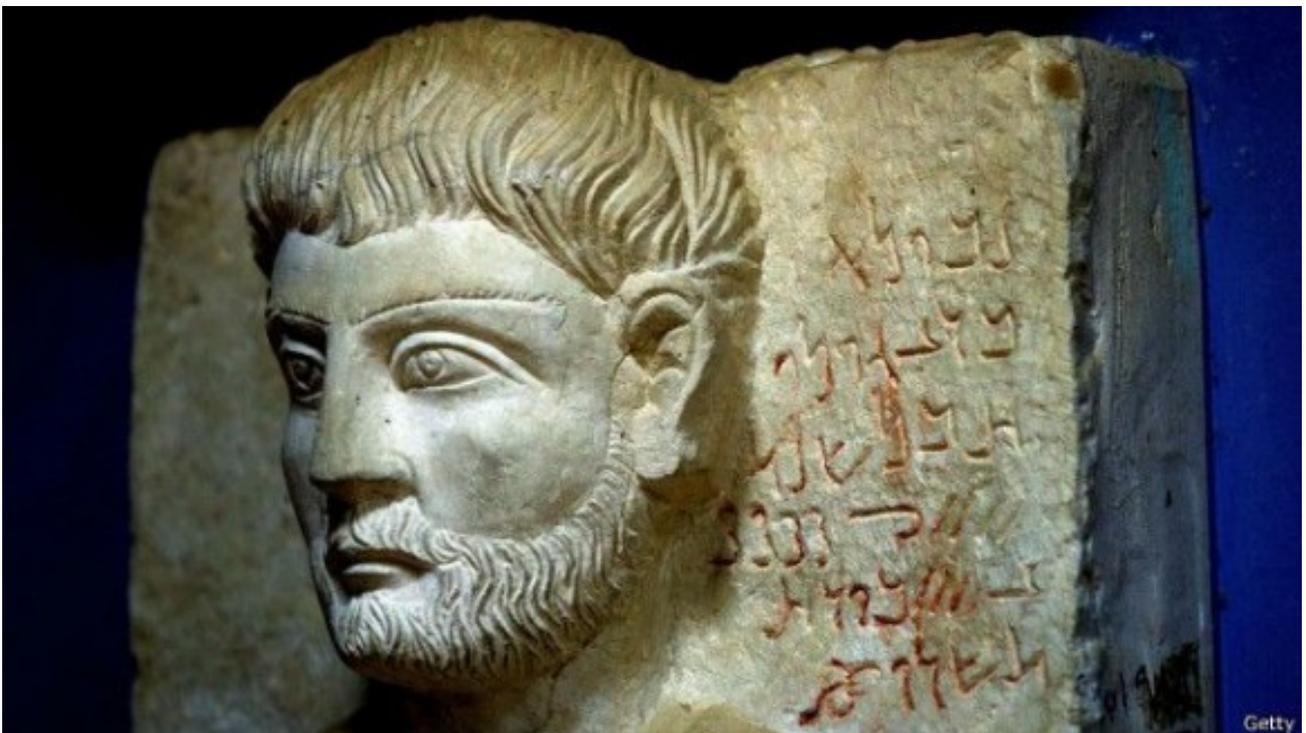
El EI hizo un llamamiento mediante la mezquitas a reanudar el trabajo, y pidió a las mujeres que se pongan el niqab, el velo que sólo deja los ojos al descubierto.



Bandera negra del EI en la zona arqueológica de Palmira. FOTO: Ap



Columnas en la zona arqueológica de Palmira. FOTO: Afp



Pieza escultórica en el Museo arqueológico de Palmira. FOTO: Getty



Vista de la zona arqueológica de Palmira. FOTO: Afp



teatro en la zona arqueológica de Palmira. FOTO: Afp



Vestigios de la Venecia del Desierto, en Palmira. FOTO: Afp



Palmira, la Joya del Desierto. FOTO: Afp



Zona arqueológica de Palmira. FOTO: Sana /Ap



Miembros del EI por las calles de Palmira. FOTO: Ap

Frente de Trabajadores de la Energía,
de México